

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Cuaderno para una Muerte en Primavera



EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1956



sig

Al buen amigo
Sr. J. Escritos
Sr. Federico Licitos
con mi mayor respeto y atencio
al autor
Juan Simoes Samuil
10/12/56

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

30332

30332
1/4

99-F0104

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Cuaderno para una Muerte en Primavera

Viñetas de Silvano Lora y Rafael Fazas



EDITORA DEL CARIBE, C. por A.
Ciudad Trujillo, R. D.
1956



1001-00

DEDICATORIA

A Su Excelencia Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, en testimonio de admiración por su maravillosa obra espiritual que ha permitido el máximo florecimiento de las letras y las artes dominicanas durante la égida de su precioso nombre.

Juan Sánchez Lamouth.

PROLOGO

CUANDO leo los poemas de Juan Sánchez Lamouth siento la sensación inefable de estar frente a un nuevo acontecimiento poético.

Desde que lei el primer poema de este mozalbete morbosos y atrabiliario sentí la más subyugante atracción hacia sus cantos y desde entonces no he dejado jamás de leerlo. Sin duda hay en él un auténtico poeta que canta. Entre la legión de poetas jóvenes nuevos dominicanos de hoy Sánchez Lamouth se manifiesta con un ingenuo y espontáneo sentido de la genuina poesía. Su poética es irracional, como tiene que ser toda poesía auténtica. En el mundo se han escrito millones y millones de versos, pero se ha realizado muy pocas veces verdadera, auténtica poesía.

Muy pocos son los poetas en que la emoción trepida con igual intensidad desde el primero hasta el último verso. Muy pocos son, ciertamente, los verdaderos poetas que en el mundo han sido. Las mejores composiciones del parnaso universal sólo están salpicadas con una que otra estrofa plena de auténtico valor estético. En la mayoría de los casos, lo demás es relleno de descripciones racionales que a veces llegan hasta a ser pedestres. Nunca puede darse poesía en un lenguaje racional, directo, como el lenguaje de la ciencia, de la filosofía o del conocimiento vulgar. Son las mismas palabras las que se usan en el lenguaje científico que las que se utilizan en el poético, pero el significado de las primeras es un significado directo; están tomadas en el sentido recto de los conceptos científicos, racionales del conocimiento común, pero el significado del lenguaje poético es indirecto; no va dirigido (no debe ir dirigido a la razón, ni al conocimiento); va dirigido a la intuición poética del gozador estético. La palabra y el ritmo no deben decir nada directo en la composición poética; son meros vehículos de la emoción estética, de la expresión del valor.

Un poema, como obra de arte sólo debe expresar valor no ideas. En la prosa, en lo científico, las ideas están al servicio de lo racional y del conoci-

JUAN SÁNCHEZ LAMOUTH

miento, en el poema las ideas están tomadas en sentido indirecto, están al servicio de la vivencia de los valores estéticos. Los valores son irracionales. Ningún valor puede ser reducido a lo racional. Por eso los valores no pueden definirse. De ahí que la obra de arte, cual que ella sea, inclusive la poesía tiene que ser irracional para ser auténtica. La ciencia y la filosofía se comprenden, el arte, la poesía, se intuye, se siente, se vive, pero no puede comprenderse. Un arte, una poesía que se comprendan, ya por ello mismo no son arte ni poesía, sino serán ciencia o filosofía. Una poesía no tiene que ser comprendida, sino sentida y vivida. Una poesía verdadera, nos emociona, nos extasia en el goce estético pero no nos comunica nada racional, no nos debe hablar a la razón. Una poesía filosófica, didáctica, proletaria, socialista, comunista, es algo sin sentido, falso; sólo concebible por la ignorancia, que se tiene acerca de lo que son el verdadero arte y la genuina poesía. Toda poesía, como todo arte al servicio de ideales extraestéticos son arte y poesía falsos, inexistentes. Toda poesía genuina, como todo arte auténtico, deben estar sólo al servicio de los puros valores estéticos. Lo demás es desorientación estética, que abunda, por desgracia, mucho.

Ni el arte musical, ni el arte pictórico ni la poesía tienen por objeto comunicarnos mensajes de ninguna especie. Sólo tienen que expresar valores, para nosotros intuirlos y vivirlos y sentirlos en puro y desinteresado goce estético. El arte y la poesía, se han puesto muchas veces, las más de las veces, al servicio de cosas extraestéticas, como ideas filosóficas, ideales políticos, intereses pecuniarios, amorosos, morales, inmorales, religiosos, arreligiosos etc. Cada vez que esto se ha hecho se ha realizado arte mixtificado, impuro.

Sánchez Lamouth, no ha sido todavía en su arte arrastrado por ninguna ideología, a pesar de su dolor humano, y de su hambre de cielo azul. Por eso realiza hasta ahora un arte puro. Es un poeta irracional, porque sólo expresa puros valores estéticos. No puedo afirmar que su poesía en totalidad sea irracional, pero lo es en un grado que lo hace aparecer, ante la intuición de los gozadores estéticos sin prejuicios, como un genuino poeta.

Lector amable y piadoso que en este siglo de materialismo eres capaz de leer todavía poemas incomprensibles, poemas irracionales, te invito a gozar los valores estéticos logrados por Sánchez Lamouth en Cuaderno para una Muerte en Primavera.

Tú mismo podrás gozar por tu propia cuenta los más irracionales como el 1, el 2 y el 4. Se puede notar en los poemas, que todas las estrofas no

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

tienen el mismo grado de irracionalidad, la misma incomprendibilidad. Por ejemplo la 2da. estrofa del Poema I es la más irracional de todas y por tanto la más bella:

*Los mismos pájaros cantándole a las madrugadas,
las mismas flores, bailarinas de las estaciones,
la misma tierra con su llaga luminosa,
los mismos hombres vomitando el polvo de los siglos.*

El temple de ánimo no es lo fundamental en la creación poética como cree Pfeiffer, pero este temple de ánimo es indispensable para el artista intuir y expresar el valor estético. Lo fundamental es el valor estético, no el temple de ánimo. Este no es más que un medio, aunque un medio fundamental de gran importancia, sobre todo en la poesía lírica que es la más genuina poesía. Los estados de ánimo del poeta, las honduras de su alma, son onticidades irracionales que no pueden ser racionalizadas. Los valores, pues, que son en si onticidades irracionales también son logrados a través de las onticidades irracionales de los temples de ánimo del poeta y por ello su obra, la obra poética, es doblemente irracional.

Para Pfeiffer en una prosa filosófica predomina lo significativo y en un poema la musicalidad del lenguaje. Estoy de acuerdo con que en un pasaje filosófico todo es significativo, racional. Pero en un poema, no predomina sólo la musicalidad del lenguaje. Predominan dos cosas que se discuten su supremacía: la musicalidad y el lenguaje metafórico o figurado, esto es, un lenguaje indirecto, no racional, no significativo de modo directo, un lenguaje que podríamos llamar, a pesar de la paradoja, irracional.

Todo poema es, pues, cuatro veces irracional. Irracional 1ro. por el valor que expresa, 2do. por el temple de ánimo al través del cual se expresa el valor; 3ro. por la música del verso, pues todo lo musical es por su esencia irracional y 4to. por el lenguaje metafórico, indirecto, que es irracional porque trata de expresar estados de ánimos y valores, que son irracionales. Carece de sentido preguntar lo que significa una sinfonía musical, un cuadro pictórico o un poema lírico. No significan ni pretenden simbolizar nada, simplemente son bellos, expresan valores bellos o feos. ¿Acaso significan algo el canto del ruiseñor a la luz de la luna, la rosa que la brisa mece en el jardín o la mujer que nos deslumbra con su gracia? En tales casos sólo nos queda extasiarnos con el goce estético de la contemplación del valor. Lo

JUAN SÁNCHEZ LAMOUTH

demás es falsa literatura del que habla del arte y sólo se refiere a todo lo extraestético y nunca a lo esencialmente artístico, que es el valor. El arte se ha hecho más que para pensar sobre él, para intuirlo y vivirlo.

Si el gozador estético se detiene en las menudencias extraestéticas del arte de Sánchez Lamouth y no capta los valores estéticos por él logrados, quedará defraudado. En cambio si quiere vivir el goce estético puro, si desea abandonarse a las vivencias de los valores estéticos, que no pregunte por nada racional, sino que penetre desnudo de todo prejuicio racional, in statu naturae purae, en la poemática pura de Sánchez Lamouth. Sus versos no le traen ningún mensaje, porque Sánchez Lamouth no es ni un profeta ni un político, ni un vidente, ni un visionario, Sánchez Lamouth es simple y llanamente un poeta, esto es, un mero captador y comunicador de valores.

No hay que averiguar lo que él "quiere decir" en este verso:

Sordo estoy aún en la fresca ribera del presagio,

o en este otro; hablando de Dios:

No te duermas sobre mi suerte de clavel herido;

lo importante es que gocemos al leerlos, ignorando su contenido directo y racional; sólo sabemos que su música y su metáfora, su irracionalidad, nos regala el alma con un frescor de delicia que está también por encima de toda palabra.

Esos dos versos, precisamente por su irracionalidad, son dos fuentes de sugerencias inagotables para el gozador estético, que resulta así un verdadero recreador de valores.

La verdadera poesía, la poesía pura, es irracional pero esto no quiere decir que los versos que se lean en ella carezcan de sentido. Sólo carecen de sentido directo, pero el sentido indirecto sí es captado. Como el sentido indirecto es una metáfora de algo que sólo el poeta conoce y el gozador estético sólo vislumbra, por eso toda verdadera poesía, toda poesía pura, debe ser incomprendida por la conciencia racional, pero sentida y vivida irracionalmente, al captar el sentido racional de lo irracional que se da en el lenguaje musical indirecto.

Como ignoro los secretos de la lírica de Sánchez Lamouth, tomo un ejemplo de mi propia cosecha para mostrar lo que acabo de afirmar, y pido excusas al poeta y al lector:

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

Puñales musicales aguijoneaban el anhelo.

Este verso de un viejo poema mío escrito en San Pedro de Macorís, es desde el punto de vista del sentido racional directo un complejo de disparates, pues racionalmente, científicamente, no existen puñales musicales, tampoco tales puñales musicales no pueden ópticamente, racionlamente, aguijonear un anhelo.

Y si se conoce el motivo del verso se advierte de qué modo indirecto se dice en él lo que se dice: El verso tiene su origen en el hecho de que unos mosquitos impertinentes nos acosaban de un sitio placentero a orillas del mar. Hablar de unos mosquitos que perturbaban una plática inolvidable en una playa desierta es una indiscreción pero no una expresión poética de valor.

Lo racional objetivo de este verso:

Busco su fronda florecida de blanduras celestes a sangre viva mutilada

sólo lo podemos comprender, si el autor comete la indiscreción de traducirnoslo al lenguaje directo racional objetivo, sino seguirá siendo para el gozador estético inobjetividad irracional que podrá intuir y vivir cada quien a su manera, como sucede, desde luego, con todo lo irracional.

La poesía pura tiene que ser un complejo de disparates musicales en alas de metáforas. Cuando no es ésto es prosa más o menos galana, pero no genuina poesía, pura. Al través de esos disparates geniales y musicales se han dicho las cosas más hondas y trascendentes en el sentido del valor, en poesía.

Por eso en la poesía actual es en la que se ha realizado la más genuina, la más rica intuición y expresión de valores estéticos.

Otro acontecimiento notable se da en la poesía de Sánchez Lamouth: su métrica. Aunque la métrica es otro elemento extraestético en la poesía, no puedo dejar de señalar que nuestro poeta es de los pocos poetas jóvenes que tiene la intuición del verdadero sentido de la métrica libre. Aunque en el idioma, en todo idioma, una frase con sentido gramatical es un verso, no importa que lo constituya una sola palabra, los versos no deben ser desarticulados libremente como es costumbre entre los poetas nuevos actuales de todas las latitudes. Métrica libre no significa anarquía métrica. Toda oración con sentido gramatical constituye un verso, pero los versos no de-

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

ben ser cortados al arbitrio, cuando este corte rompa su sentido gramatical, Sánchez Lamouth, cosa rara, cumple con este principio de un modo inusitado.

El poeta, sin embargo, falta a veces a este principio, como sucede en el Poema 1:

Hasta mi aldehuela
está gentil como una novia tísica.

En sentido exclusivamente métrico estos dos versos son propios, pero poemáticamente no, pues el sentido queda incompleto en el primer verso, a menos que la intención del poeta no fuese la de dar un énfasis intencional al término *aldehuela*. El verso propio es:

Hasta mi aldehuela está gentil como una novia tísica.

Por otra parte, este verso es de una débil expresión indirecta. La metáfora es demasiado comprensible, demasiado racional, para ser metáfora de poesía pura. La poesía de todos los tiempos ha usado la metáfora, pero la metáfora de la poesía tradicional es una metáfora demasiado comprensible, demasiado racional, con excepción de las de Góngora. La metáfora de la poesía pura es, en cambio, irracional: vedla en un ejemplo del poeta Sánchez Lamouth:

Vedme aquí
danzando sobre las últimas hojas,
danzando en contorsiones medrosas,
ya que me estoy sintiendo acariciado
por estos algodones de las sombras.

Yo no sé lo que el poeta quiere decir con ese "estar danzando sobre las últimas hojas", con ese "estar danzando en contorsiones medrosas", con ese vago "sentirse acariciado" por esos "algodones de la sombra". No lo sé ni me interesa como gozador estético saberlo; sólo sé que me emociono con esa vaguedad sutil y medrosa que acaricia al poeta con misteriosos algodones de sombras. Y yo me he sentido también mecido por esa danza de hojas muertas, casi macabra, por lo medrosa y por lo acariciado por algodones de sombra.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

Si la poesía pura es de expresión indirecta debe carecer de motivo directo, debe carecer de títulos. En esto acierta también el poeta Sánchez Lamouth cuando titula de modo indirecto sus poemas: Poema 1, 2, 3, etc.

Esta estrofa del poema 10 es de pleno sentido indirecto, la metáfora ha sido sustituida por el sentido indirecto que es lo que se hace en toda poesía pura.

Ojalá que el poeta Sánchez Lamouth y la legión de poetas jóvenes dominicanos sigan por este camino de la poesía pura para bien de los valores estéticos de la poesía lírica dominicana actual.

Hablar de poesía filosófica es un absurdo, un sin sentido, porque si la poesía es creación de valores expresados por medio de un lenguaje indirecto musical, no puede ser filosofía, porque ésta, la filosofía, es esencialmente racional a pesar del irracionalismo y antiintelectualismo modernos. Una poesía que pretenda hacer filosofía, o que esté al servicio de la filosofía, sería una filosofía con ropaje poético, o una poesía con ínfula filosófica, pero que no sería ni poesía ni filosofía, sino una mixtificación de ambos entes. Se puede hacer poesía con lenguaje filosófico, pero cuando esto se haga tiene que hacerse, para que sea genuina poesía, con un lenguaje filosófico indirecto. De Rerum Natura no es ni filosofía poética ni poesía filosófica, si no filosofía versificada, pensamiento filosófico expresado en versos racionales carentes de emoción pura, de emoción irracional, de poesía. Cualquier estrofa del Poema en Seis Cantos de Lucrecio Caro es una muestra típica de lo que es una versificación racional de pensamiento filosófico, carente de toda irracionalidad, de toda poesía:

Sólido fuera el todo sin vacío
Y sin cuerpos que ocupen el espacio,
Vacío inmenso fuera el universo.

La única irracionalidad que hay en esta estrofa es, muy leve por cierto, la que surge de la musicalidad de los endecasílabos. Por lo demás no hay en ella ninguna poesía. También el gran Rubén hizo poesía filosófica:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo
y más la piedra dura, porque esa ya no siente
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.



JUAN SANCHEZ LAMOUTH

y aunque sea del gran poeta americano es demasiado filosófica para ser poesía a cabalidad. Como se advierte, lo único irracional en ella le viene de la música del lenguaje. Todo en ella es racional como en los versos de Lucrecio, con la sola diferencia que estos versos racionales expresan la pesadumbre y el pesimismo de los últimos días de Rubén en su estancia del Mediterráneo. Siempre que el poeta desciende del vuelo emocional poético a expresar juicios filosóficos racionales en versos, no ha hecho poesía sino mera filosofía versificada. Esto se ha hecho en todos los tiempos y se hace todavía impunemente, pero es necesario que sepamos que cuantas veces esto se hace y se ha hecho se realiza un adfesio poético. A Sánchez Lamouth no se le ha ocurrido cometer tal desacato a la poesía.

No basta que un lenguaje sea musical para que sea poesía. Existe mucho lenguaje musical pedestre, esto es, absolutamente racional y común, que no expresa ningún valor, exento, por tanto, del vuelo emocional y mágico de la poesía. Naturalmente, que todo lenguaje musical, rítmico, ya por lo musical, por lo irracional de todo ritmo participa de un leve hábito poético, pero que no llega a su plenitud sino cuando el lenguaje adquiere su plena irracionalidad por la metáfora y la emoción. Composición poética que no es irracional es mera prosa racional versificada, pero no poesía. Tanto Sánchez Lamouth como los que hemos pretendido hacer poesía, estamos en el deber de desterrar de nuestro acervo poético, todos aquellos versos y estrofas, y hasta poemas enteros que no llegaron a adquirir la emoción absoluta: el pleno vuelo de lo emocional irracional de la genuina expresión del valor poético.

En el sentimiento en todas sus formas, místico o no místico, vulgar o estilizado, unido a la música, es un viejo recurso literario que en la mayoría de los casos da a una composición la apariencia de poesía. Sin duda, la música y el sentimiento provocan vivencias de placer desinteresado, pero cuando el sentimiento se expresa con un lenguaje directo, completamente racional no llega a provocar la vivencia de un placer estético desinteresado, porque no es la pura expresión de un valor estético. El sentimiento no se ha transmitido sin palabras —sin términos con sentido directo— sino el escritor ha pretendido describir sus sentimientos con palabras de sentido directo, lo que es sin duda imposible, porque un sentimiento como un valor es indescriptible. La poesía no describe ni objetos ni sentimientos. Trata de sugerirlos, de plasmarlos, de mostrarlos en su pristina onticidad irracional. Por eso resulta tan pedestre en poesía la mera descripción directa, racional

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

de nuestros sentimientos. Estos, como los pensamientos mismos, para adquirir dignidad artística, tienen que ser plasmados, mostrados en su misma onticidad irracional, aunque esa plasmación haya que hacerla, no puede ser de otro modo, por medio del lenguaje indirecto que muestra o sugiere la onticidad de lo sentido y vivido.

En el poema lírico el poeta sólo expresa y sólo debe expresar lo sentido y lo vivido con motivo del valor intuitivo, y lo vivido y lo sentido son siempre irracionales. Por eso el poeta hace el esfuerzo de transmitir en palabras lo intransmisible racionalmente: lo sentido y lo vivido a la mirada del valor y como no puede obtenerlo con palabras de sentido directo que racionalizan así lo sentido y lo vivido, lo trasmite en su pura forma óptica irracional: en la forma de lenguaje musical indirecto, del cual el gozador estético intuirá el valor.

Todo arte musical, pictórico, poético consiste en una plasmación de onticidades irracionales en sí mismas, plasmados cada uno de los valores en esas artes por medio de elementos diversos: notas, colores, palabras. Pero las notas, tiempos, colores, palabras no cuentan; son los meros vehículos para mostrar el valor. El valor ha de ser mostrado en sí mismo, en su pura onticidad irracional. El gozador estético tiene que hacer caso omiso de los elementos y recursos del artista, y esto es lo que casi nunca se hace, para plasmar el valor. Cuando los elementos, los contenidos, se imponen a los valores, a las formas, es porque no se ha logrado mostrar el valor.

Un ejemplo de poesía en que resplandece el sentimiento lo muestra esta estrofa de *La Casada Infiel* de García Lorca:

*Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar,
sin bridas y sin estribos.*

Aunque toda la composición está estructurada de metáforas, estas son de sentido directo, lo suficiente para comprender sin esfuerzo ninguno que se describe en ella un vulgar pasaje de la vida sensual del poeta. Es cierto que en la mayoría de los casos los poemas gustan a los más por los contenidos de estos sentimientos de baja especie y no por los altos valores estéticos expresados, aunque en muchos casos con tales sentimientos se den también los genuinos valores. Son muy pocos los que viven los valores estéticos que resplandecen de la *Maja desnuda* de Goya y del *Olimpia* de Manet. La ma-

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

yoría sólo ve los objetivos y reales desnudos de aquellos famosos cuadros. El antiromanticismo que le viene a la literatura actual de la influencia materialista y socialista ampliamente reinante ha hecho posible muchos de los poemas racionales de un Pablo Neruda, de un Aleixandre y toda esa legión de poetas jóvenes que siguen por el mismo camino de la filosofía versificada. Un ejemplo de sentimiento mostrado en expresión indirecta puede notarse en este verso ya citado del poeta Sánchez Lamouth:

No te duermas sobre mi suerte de clavel herido.

que es un grito de dolor y de desesperanza del poeta que se siente solo y abandonado y lanza de nuevo el sagrado verso: Eloi, Eloi: Lama Sabachthani! Pero esta vez el grito sale en forma poética de expresión indirecta.

ANDRES AVELINO

POEMA 1

La luz de mi ternura ya no ve tu belleza.
Está entre el olvido mi invisible colmena,
la soledad de siempre circundada por estas hieles frescas
Hasta mi aldehuela
está gentil como una novia tísica.

Los mismos pájaros cantándole a las madrugadas,
las mismas flores, bailarinas de las estaciones,
la misma tierra con su llaga luminosa,
los mismos hombres vomitando el polvo de los siglos.

La canción de la brisa llega a mis versos
como una honda profecía del cielo,
sólo cantando así me doy cuenta
de la dulce embriaguez del arte.

Hasta mi habitación quiero que venga esa tejedora.
Ahora que escribo deseándome una muerte en primavera,
ahora que cada día me reintegro más y más
a la invisible tribu de la sombra . . .



JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 2

Medita sobre estos frutos ebrios por sus mismos alcoholes,
contempla este milagro de la madrugada,
no pienses en tu fe sumergida entre el cieno del alma.
Dios me hace sonreír, pero quién sabe
si Dios llora en mis versos,
si Dios es quien canta en mi breñal de luces.
¡Oh amor!
el tiempo ya está muerto en mis canciones.
Mi elegía abandonada en los rumores del sueño
lleva la belleza del pan junto a unos labios.
Levedad de hormiga tiene ese algo que hasta mi no llega,
por ella me desangro taciturno;
sordo estoy aun en la fresca ribera del presagio.

Así espero la visa de la muerte,
aun ignoro qué he alcanzado con mi canto.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 3

*Paz de las espinas, y paz del ocre asesinado,
paz de Dios, de un Dios que se ha dormido.*

(Héctor Incháustegui Cabral).

Buen Dios . . .
todo en mí tiene un determinado contratiempo,
algo se frustra en mí todos los días.
Juego con seriedad
como los niños que corren tras de las mariposas,
sufro bajo esta niebla azul
como esos pescadores que ven rotas sus nasas
en los atardeceres sin cereales.
Imploro a Ti sumo poeta
que haces rimar la tierra con el cielo,
y pones flores de fe en los desiertos,
y haces dulces, muy dulces las salinas . . .

No te duermas sobre mi suerte de clavel herido,
escucha como cruje la columna de mi vida,
estoy tan solo como el alba que tú envías,
viendo este oscuro calendario de barro
que hiere mi vigilia.

Comprende Señor, que la acción de estar en la vida
es lo mismo que adornar una gruta de musgos y oraciones.

No te duermas Señor,
mira mi armonioso temor junto a las yerbecillas.

Señor no te duermas,
comprende que tú sonríes de espaldas a la tierra,
comprende que la tierra es una habitación de tu silencio
iluminada por el farol de la muerte.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

POEMA 4

*Cierra los ojos y a oscuras piérdete
bajo el follaje rojo de tus párpados.*

(Octavio Paz).

Esta es la hora multiforme de los besos tempranos,
esta es la gran hora de darle mi juramento a la tierra,
esta es la gran hora de mi reencuentro con el tormento.

Veo cielos, hojas y pájaros desde esta borda,
algo está en mi pecho lo mismo que una estatua derribada;
tibio está aun el beso de la aurora en mi frente...
¡Oh racimo de huesos admirables!
¡Oh musa de la soledad!
En la alta sombra de tu cabellera
está mi amor luchando fiero por este humo de las madrugadas,
por este airoso son de los bohíos.

Sangro, y es porque advierto
que las cosas pierden el contacto con los hechos pasados;
estos que dudan del brillo del arroz
son los que nunca al hogar retornan
con la alforja espiritual de la sonrisa.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Piérdete corazón con tus ángeles heridos
bajo la sombra del misterio.
Pienso en la muerte ahora porque le canto,
porque siento su rostro,
porque siento sus besos infinitos;
¡Oh dulce amada ciega!
Muéstrame tu serpentina húmeda, para oír tu voz,
para hablar de los jornaleros,
para hablar de la mujer que lee la suerte en las barajas,
para hablar de mi muerte cotidiana.

Hay que desacostumbrarse de las cosas cercanas;
siento la forja del tiempo marchitando mi sonrisa;
me estoy olvidando de mi cara, mi pelo, mis pulmones.
Poblado del aliento de las flores
de todo me estoy olvidando.

Hoy estoy mirando la muerte en su ronda hacia mí,
con su "equis" de huesos,
puede que hoy sea sacrificada mi cosecha.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

POEMA 5

Un poema a la muerte,
es como herirse la piel con una rosa,
los poemas son los únicos que no pertenecen a la tierra.

Hay días que parecen hechos de llantos,
en que la alegría tiene la forma de una tumba,
y es casi nada,
porque hay ángeles que podan a la tierra sus ramos de dulzura.

Hay que huir, huir, huir . . .
más allá de las esmeraldas de las hojas.
Ya la mano de la fe
dibuja con aceite doloroso,
y es casi nada,
porque la bendición nunca llega en la fecha que se espera.

Frutece el árbol
con promisoros avisos a los adolescentes,
y el fuego con sus cien mil lenguas
quisiera cantar su ruina entre las flores,
y hasta las mismas nubes quisieran hilar su tragedia en las cortezas.

Nunca se encienden totalmente los carbones del pensamiento,
se cumple la voluntad de la sacerdotisa ciega;
pero no hay que apretar los puños mirando el firmamento.

Cuando llegue esa hora
comprende que tu fruto es fecundo
y de antemano lo espera la tierra.



S. Lora 56

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 6

Me siento suspenso del reclamo de tu sonrisa,
mi alma hoy ejercita su navegación
hacia la rama del aire...

Hoy. Mañana. Siempre
tu nombre deshojará mi invierno,
por eso avanzo a tus quemadas flores.
Desde este litoral con mariposas escribo
porque he oído decir
que nada se pierde en la naturaleza.

Lo se,
pero hay que reconocer
antes de meditar en la retirada,
la hora en que el dolor hará su estrago en la ternura.
Al escribir este nuevo canto
lo hago pensando en cortar
las oscuras hierbas de mi soledad.
¡Oh corazón! Todo está cambiado hoy que te nombro.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

POEMA 7

Rosas blancas . . . Piras negras . . . Día de lluvia . . .

Ya el pan talló en mi fiebre su diamante
al cantar estos versos;
veo los muertos danzando bajo el claro de luna,
ellos son pequeñísimos como granos de arenas.
Poeta, no hay que gritar
es el paisaje que deja su quemadura en tu alma.

Hoy los cantos del cielo me ciegan en su luminosidad,
siento mis versos ir sobre las olas de la sangre,
por ellos mi corazón custodia día y noche.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 8

Conociendo que los sepultureros no atrasan el reloj,
(siempre están en espera de alguien...)
tendré prisa en escribir mi nombre sobre esta hoja
para que el aire no pueda beber mi sufrimiento.

Conociendo desde este coro de voces sin provecho
que un árbol es superior al hombre
en el acto de dormir vertical a su sombra,
quiero llenar mis manos de raíces.

Conociendo que el tránsito del dolor no es nada raro,
cantaré en el refugio de mí mismo.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

POEMA 9

*Porque he aquí que las tinieblas
cubrirán la tierra, y oscuridad
los pueblos: Isaias-60-2*

En el árbol del tiempo, (de este ligero tiempo)
ví mis esperanzas colgadas,
entonces comprendí porqué
nos estamos olvidando de los muertos.

Quiere la humanidad deshacerse de ese recuerdo,
¿Es que piensa que ellos tienen por compañía las estrellas?
¿Es que piensa que ellos tienen por consejeros los caminos?
¿Es que piensa que ellos cantan y bailan
próximos al corazón de las raíces?

La sangre en mi corazón (desprovisto de alarmas)
está como un río oleaginoso
que lleva cargamentos de madera.

Fuí con mi devoción y párpados cerrados
hasta el embrujo de los maizales;
pero mi tiempo de reír huyó entre las tinieblas.

Era que la luz había concluido
su molienda de amor sobre la tierra.

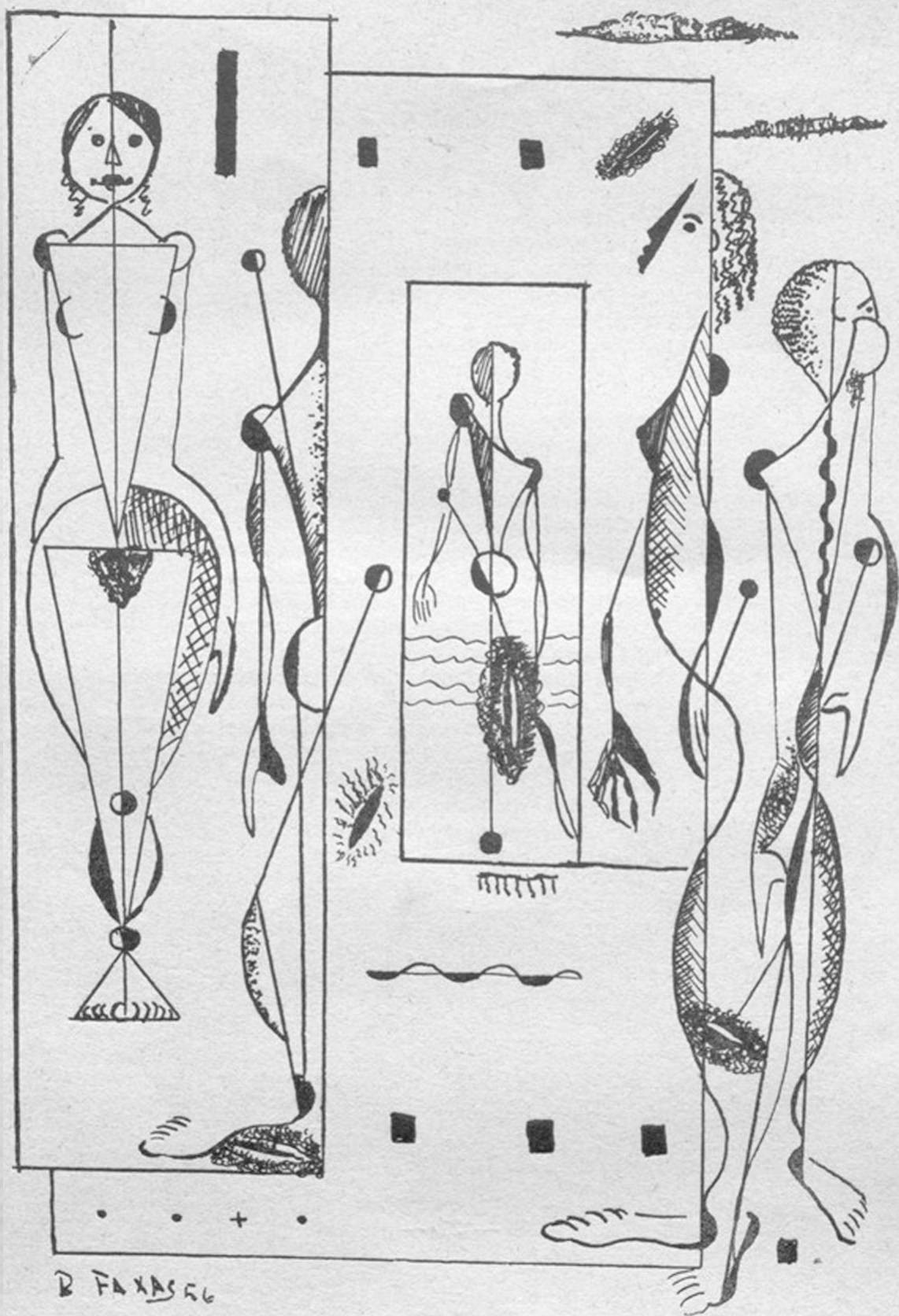
... Pero las cosas nunca han sido las mismas.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Primero fué la soledad
hincándome con sus alfileres definitivos,
luego el amor dándome sus tornasoles
y haciéndome el corazón a su semejanza.
¡Oh Señor! Ya estoy resignado,
pues sé que el alma se parece al cielo
al darse en mansa devoción de lágrimas.

Porque la tierra goza con sus vegetaciones
quiero llegar hasta ese reino
donde las raíces sostienen el lecho de los ríos,
porque a esa hora todo será tiniebla;
me quiero ir, me quiero ir,
porque sé que nadie tendrá tiempo para decir
“aquello es mío” o, “aguárdame un momento”,
me quiero ir, me quiero ir
porque sé que nadie tendrá tiempo de mensurar los corazones,
ni de agitar la palma de la duda;
y el cantar de las aves sólo lo escucharán los que marchan ungidos.

Me quiero ir, no quiero más retrasos en el vuelo de las horas.



B FAXAS 56

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 10

Voy a cerrar los ojos para mirar la muerte.
Padezco por las cosas.
¡Ay, no se porqué adentré la rosa en mis plegarias;
todo el que lleve una rosa en su sonrisa
no se le reconoce más carga que las rosas.

No lo quisiera decir,
pero la verdad es que te estoy mirando llegar
por los guijarros luminosos.

Vedme aquí
danzando sobre las últimas hojas,
danzando en contorsiones medrosas,
ya que me estoy sintiendo acariciado
por estos algodones de la sombra.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

POEMA 11

No quiero estar más en esta habitación acongojada, ¡Dios mío!
No quiero estar viendo sangrar el pan en mis ovillamientos,
no quiero cantarle más al amor en medio de esta aurora sin perfumes,
no quiero jugar más con este ajedrez negro de los tiempos;
no quiero oír más que digan en vez de Juan, poeta,
no quiero más mantenerme de espalda a los espejos.

¡Oh rosa negra, presente ante el espejo de la lluvia!
Rosa de encarnación desconocida,
tu sombra me hace meditar en algo dulce,
gozo al elevarte hasta ese alto rocío que no vuela,
gozo y no quiero más paz que no sea la paz de tus fulgores.
Amanecido en tí está mi canto,
y huésped del dolor está en mi espera.
No quiero estar más (colmenera) mirando tus panales.
¡Oh, no quiero estar! Siento mi corazón como un florero roto.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

POEMA 12

*Felices son los muertos en la tierra
que los entibia y seca de misterios.*

(Paul Valéry)

Ellos llegan, conversan y terminan llorando en los brazos del viento.

Y sangran sus situaciones de arenas movedizas
en esa permanencia breve.

Su llegada es suave
lo mismo que el paso de luz sobre los predios,
parece que llegan por escribir un libro
sobre los misterios del subsuelo.

¡Ay, pero se alejan tristes, tristes, tristes,
como el trazado que dejan los últimos pájaros . . .
Y de nuevo vuelven a ponerse de codo en las raíces,
y de nuevo vuelven a esa oscura feria de nieves entretrejidas,
y comentan que la superficie es como un horno con panes quemados.

Los muertos por su soledad se parecen a Dios.
Los muertos son felices respirando las vidas de las hierbas.

Ellos son felices al saberse distantes
de esas huellas que dejan las hormigas.

JUAN SÁNCHEZ LAMOUTH

Bajo el resplandor de las horas
hay que cantarle a la muerte
lo mismo que se le canta a la vida.
Morir es tan hermoso como escribir canciones
en el papel sin fechas de la tierra,
y deshojar sus ramos de dulzura
en esa permanencia breve . . .

Ellos no padecen aun sabiendo que el calendario
les asigna nueve días de lágrimas de cera.
Y sienten amor bajo el negro follaje de la tierra,
ellos no tienen nieve entre su corazón.

Los muertos no aman esta familiar azotea
desde su silente habitación.

¡Señor! talvez si por los huesos de los muertos
las flores no nos niegan sus perfumes.

Talvez si por los muertos
el aire nos obsequia su canción.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

RAIZ SIN TIERRA

Al poeta Marcio Veloz Maggiolo.

Sin tierra amigo Tiempo,
en este desierto húmedo,
llorando frente a las altas nieves
su residencia flotante sangra en mi soledad.
Perdida está la raíz que alimenta el árbol de mi vida.

II

No hay luz que aclare su aislamiento,
permanece a la izquierda de los niños sin ángeles,
verdes gusanos le roen las entrañas,
en su corazón, la primavera ha dicho sus siete palabras.

III

Aquel índice sin sangre
señalaba al negro escarabajo.
(Almacenero de pequeños mundos).

IV

Hacia los cuatro vientos flotaba esta raíz
como una hebra de cabello herida . . .
¡Ay! pero los hombres estaban defendiendo sus manjares.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

V

La lámpara del mar no pudo iluminar su forma oscura;
a su presencia, algo se le fugaba por la aguja del llanto,
su savia ya no era necesaria,
ni aun para el holocausto del Invierno.

VI

Se estaba perdiendo la noción del tiempo y del espacio;
se ignoraba si las cosas se estaban llamando por sus nombres,
la misma rosa se menoscababa en su sonrisa innumerable.

VII

Nadie era necesario
para esos años crueles y renegados;
ya ni el día Domingo colgaba en el paisaje su odre de dulzura;
era como la inmensa negación del Cosmos;
el hombre moría quemado en sus voces de fuego . . .
Los pájaros morían disecados por sus trinos,
el amor, el bendecido amor estaba con su ala quebrada, junto al mar.

VIII

Hablo de esta raíz sumado al dolor
de todas las raíces desterradas;
por ellas desde esta habitación con libros
me parece no estar sobre el techo terrestre.
Por ellas pienso en los ríos,
fotógrafos de los cielos indefensos.

IX

Esta raíz se queja en su morada aérea,
¡Ay! pero el viento orea su brizna de dulzura.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

X

El alba también estaba con su raíz de hielo,
sólo la voz de la sangre se oía suave, crédula, santificada,
el rocío atrasaba su muerte
para testificar mejor las penas.
Y estaba el corazón de los humanos, verde
como el musgoso anillo de los pozos.

XI

Tiempo. Tiempo.
¿Por esta espontaneidad de cantar a una raíz perdida,
me tocarán las llamas del poniente?
Aquí llovido de soledad
sangra mi costado en tu escasez de vida,
tiemblo frente a los campanarios
porque en tu forma no está presente la humedad del aire.
Los diáconos te miran con su tercera retina;
piensan que en tí comienza el reino de las sombras,
piensan en esas puertas que nunca se han abierto.

XII

Con este movimiento misterioso
me quiero unir a la resonancia de las otras raíces,
para que se embriaguen mis razones del color del tiempo.
Hiere la noche el muñón de este árbol,
en tanto Su Majestad "La Tierra"
en devoción de amor quiebra el Verano
y pone en la Primavera sus gusanos.

XIII

¿Está sola?
Sola no está,
sufre el destierro por culpa de nosotros
que le asignamos esta gotera oscura.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Tiempo, hay que hacerle conocer a los hombres
que la falta de una raíz puede desdibujar el panorama.
Hay que hacerles saber que por la falta de una raíz
hasta cien millones de árboles le niegan sus frutos al mundo,
sólo por la falta de una raíz...

XIV

Estoy cansado de mirar lo mismo,
arriba, el cielo como un manto azul sobre un montón de huesos.
Abajo, el barro modelando dulzura en las raíces.

XV

¡Tiempo! ¡Tiempo!
Así la vigilia no se cumple en las flores.
¿Para qué escribes a los gallos de las madrugadas...?
¿Para qué escribes sobre las mesas que esperan la multiplicación de los panes?
¿Para qué escribes a los guardabosques de miradas tristes...?
¿Para qué escribes a los sembradores de cadáveres...?
¿Para qué... Tiempo?

XVI

Por la muerte de esta raíz oscura
mi árbol brinda en su porosidad, hormigas ciegas,
es por las lágrimas de las raíces que el viento condecora la tierra
con la medalla de las hojas secas;
pero la tierra es siempre la tierra.
Siempre pidiéndole a los vivos, que sobre sus semilleros pongan cruces;
pidiéndole a los vivos su exuberante manjar,
la tierra con su muralla de dolores haciéndose cada día
más inexorable en su condena.

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

RONDA DE LA MUERTE

Ahora quiero cantarte porque te veo hasta en las llamas de las flores,
en la frialdad de los huesos,
en la vara de bambú de los pescadores.
Diariamente se te siente en los relojes,
en las voces crecidas de los hombres,
en el óxido musical de las campanas.

Te vemos pintada en ese cuadro negro
que siempre cuelga en la pared de la memoria.
Aparece tu aviso ante el desfiladero de la vida,
en las hojas de otoño caídas en los bosques,
cuando tiendes tu ropa en los cordeles nocturnos.

Cada pájaro nace con el cazador que tú le asignas.
El pez va nadando con su anzuelo dibujado.
Por tí la vida es como una sinfonía que se quiebra en el mejor instante.
Sólo por tí el otoño alimenta mi corazón. . .

Helado en sus contornos es tu clima.
Los días desfilan frente a tu sonrisa
consumiendo la tea sin volutas. . .

Te he soñado ciega, con una espátula en la cabellera.

Quiero ofrendarte esta elegía
porque se que en la floresta de la vida
te encuentras sola como una rosa abierta. . .
Quiero que sepan que te estoy cantando
las villas, las aldeas, las ciudades
con mi alma que empieza a estar despierta,
porque quiere oír la fábula de las raíces.



5. 20. 56

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

CARTA A JUAN RAMON JIMENEZ

*Solo para nosotros
viven todas las cosas bajo el sol.*

Vicente Huidobro

Poeta

esta es mi poesía
inclinada un poco hacia el lado de la muerte,
la nieve está hoy más pura sobre mi corazón.
Dame razón de aquella "Rosa íntima";
ahora te hablaré un poco de la muerte:
Ella está junto a mi guante anaranjado,
¡Qué alegría! ¡Qué pena!
saber que es de nosotros todo lo que existe;
bien desearía mirar tus horizontes . . .
te enviaron el "Nóbel" en un cofre sin brillo,
pero hay que ser conforme, todos estamos de tránsito, Poeta.
Ved mi morado horóscopo . . .
¡ay que dolor! Esta vez que te canto, pienso en un salmo con caracoles.
ya en esta isla padezco
por una morena espiga que el mar segó a destiempo.

Poeta, mis días hoy tienen el color de tus recuerdos
hoy está la habitación desierta,
puede ser que ahora mismo las algas la perfumen
y en sus manos duerman cien estrellas del mar.
Confórmate al pensar
que tu Zenobia huyó bien plena de amor.

Huele a muerte esta carta.
En un demonio aéreo te llegará una tarde . . .
talvez tú estés pensando en el vuelo de un ave
o desdoblando pergaminos abstractos.
¡Oh dolor de los dolores!
Señal del tiempo loco sin mirar tus olivares
premio en la tierra, tempestad de Dios.
Consuélate
es la voz del paisaje que te invita al consuelo;

JUAN SÁNCHEZ LAMOUTH

por tu dolor ya está formado
un morado horizonte de luciérnagas.
Quiero verme algún día
a la sombra del coral de tus palabras,
tu tiempo está sobre el suplicio del perfume.

Poeta, no existen arpones terrenales
para los tiburones del dolor,
los pregones de diarios se han unido a tu tiempo de otoño

El rumor del presente
quiere adornar tus sienes de girasoles negros.

Juan Ramón,
no se por quién el clavicordio del "Ozama"
entona en la alborada un largo miserere.
En mi pequeña tierra la bandera del arte
se encuentra a medio palo
por tu dolor se siente esa lentitud de corazones,
tocayo,
no quería enseñarte mis panales insípidos
ni esta verde madurez fuera del tiempo.
De paz integral hoy hay menoscabo
en tu "infinito campo de Castilla",
solo quedan tus versos con esa mansedumbre de un aprisco.
porque no está "Zenobia" sobre la tierra de los ruseñores
podrás mirar a Rabindranath Tagore en cualquier hoja muerta.

¡EA!

Poeta

Ve hasta la anestesia del bello "Guadarrama"
que el cantar de estos pájaros irá tras de tus perros
esta carta escrita en este suelo
que aún bota sangre del costado hispano
no sé si está adecuada a tu silencio;
tocayo, el océano tiene rosales que sólo ven los marineros muertos
para nosotros siempre habrá cosas nuevas bajo el sol.

POSTDATA: No dejes de volver a tu grandiosa España
que el alma de Cervantes irá a recibir tu corazón.

ODA HOMENAJE AL PINTOR
JAIME COLSON

Te canto en esta orilla dormida de mi tiempo
a tí que el mediodía te canta con su fuego.
Es que tú cuando oficias en ese altar de sombras
en tu espalda se posan las abejas del musgo.

Frente a tu prado plástico el humo de las fábricas
te da la simetría del anillo del viento;
en tí canta, (maestro), el panorama adentro...
"Vendedores de diarios", "Paleteros nocturnos",
hay en los intersticios de tus broncos pinceles.

La noche en tu tejado toca un valse macabro,
en tanto que del arte recibes pan y vino.
Sobre tu sombra vuelan tumultos de murciélagos,
y el mundo en su presencia te ofrenda sus racimos.

Hay un montón de huesos de feroces perfumes
sembrado entre la tierra arada del poniente;
por tí se vuelve estrella la cuarta hoja del trébol,
por tí los terremotos se tornan obedientes.

Te vi charlando un día con ganapanes tristes,
tamboreros que tocan la música del mar...
Tu arte está de viaje de Harlem a Manhattan;
Colson, por tí ya sangra la herida de la brisa.

JUAN SANCHEZ LAMOUTH

Hay en tus manantiales de castas amapolas
copos adolescentes de llantos lastimados;
Maestro: ¿qué es el tiempo en tu metal de espuma,
que a fuerza de silencio ya se encuentra oxidado?

Ya es hora de mirar tu iluminada torre
en donde se respiran esencias de pinceles,
y poner en tu aliento un ajedrez de fuego,
y en las hojas del césped escribir tus dolores.

Tú eres el horizonte de un colosal enjambre
que define sus mieles de fingidas espinas;
las torres del crepúsculo se encienden en tu cielo
cuando te ven oteando la paz de los senderos.

Colson, tú estás grabado en las semillas grises
y en todos los dibujos invisibles del mar . . .
Astrónomo del alma, dime, ¿por qué te agrada
ver por el telescopio de aromas del rosal?

Tu silencio se duerme en las abracadabras,
de negro, de violeta, de rojo y amarillo,
de naves despintadas, de pájaros de alarmas;
pero una flor de fuego dibuja en tus asombros
los caminos profundos que te nacen del alma.

Toman su forma pura las cosas en tu mente;
cargado de mensajes te vas hacia los sueños;
hoy hasta las albercas te dejan ver las flores
por tu voz más solemne que se pierde en los médanos.

Te acordaste del rostro de las tristes mujeres,
de la música interna, de sueño, polvo y sol . . .
Siento no haberte visto en mi provincia amarga
donde hasta los plantíos sollozan de dolor . . .

Ya tu sangre es un vino que está sumado al cielo,
sobre tu niebla muerta hay un limón marino! . . .

CUADERNO PARA UNA MUERTE EN PRIMAVERA

Por tu hueco de espera pasa el tren del rocío;
hoy que te dan los vientos sus teoremas de lilas.

Hay ángeles mulatos que danzan por tu risa
y el árbol de la fama te da el verdor final;
tu arte es como un río de musical incógnita
que nunca sobre el alma termina de pasar. . .

De la rama del aire cuelga tu espejo huido
y el óvalo del fruto se mancha de tu voz;
en tu mano se esconde un abejorro enfermo
que desde tu vigilia quiere ir hacia Dios.

Colson, de tí a la gloria media un puente de trinos
y hasta los muros sienten tu esencia de caminos;
maestro: en tu luna de alambre vibran las primaveras
sobre esta mansa tierra de luces y campanas.

CRITICAS

LAS ARTES Y LAS LETRAS

Escribe Manuel Valldeperes

Juan Sánchez Lamouth es un poeta que vive su angustia de hombre sumergido en el mar de las hondas inquietudes esperanzadas. La amargura que destilan sus versos son las amarguras de un hombre que tiene fe, de un hombre que cree en el hombre, en la capacidad de integración cósmica del hombre. De ahí que en sus poemas coexistan la interrogación dubitativa y la más noble convicción de justicia. Cree y porque cree, no puede pensar "que todos los pájaros tengan el mismo vuelo".

En "200 versos para una sola rosa" hace de la rosa el símbolo de la vida. "Creo en ti —dice— y canto tus glorias en los itinerarios del perfume, comprendiendo que una flor es más de Dios que del hombre". Hay en el libro, sin embargo, versos que desconciertan, hipérbolos que confunden, metáforas que convierten la mente del autor en un intrincado laberinto. No importa, porque esta natural oscuridad en la idea es la que encubre su angustia, la que hace palpitar su anhelo de descubrir las verdades ignoradas: las verdades ignoradas que le atormentan.

El libro que comentamos —no por breve menos intenso— contiene nueve poemas: Nacimiento de la rosa, Perfección de la rosa, Rosa profanada, Retorno inútil, Agonía de la rosa, Muerte de la rosa, Paisaje sin la rosa, y Elegía en memoria de la rosa. Hay en ellos como un itinerario vital, un acontecer vital hecho de reacciones espirituales. La angustia alienta más en las afirmaciones, en las interrogaciones. El poeta vive en la rosa, por eso comprende —y dice— que "una flor es más de Dios que del hombre".

Duda el poeta ante la rosa recién nacida y su angustia se manifiesta al través de la pregunta: "¿Quién sabe si eres polvo de algún fruto del llanto?" pero al ver la rosa perfecta cree en ella y se resigna a creer que nada queda intacto para amarla "en su triste designio" al verla profanada. Feliz reacción del poeta que tiene fe, que sabe que el hombre necesita amor y ternura para acercarse a Dios. De ahí su angustia ante la agonía de la rosa: ahora es la batalla, esa horrible batalla entre el querer quedarse y la voz de la muerte. Y, ya muerta la rosa: "Sobre ti no hay cosa más alta que mi angustia."

Y, sumergido en esta angustia de la ausencia —de la ausencia que le hace dudar— presente que también él va "legando a la senda maldita y sueña —he ahí la fe imponiéndose— que el vadáver de la rosa "tiene un florecimiento". La fe que, imponiéndose a la angustia de la soledad, hace exclamar al poeta, asociando la vida de la rosa a su propia vida: "Hoy que te consagro mi elegía más pura todo está renaciendo". ¿Es que ha hallado respuestas a sus interrogaciones? ¿Es que ha descubierto que la vida es un acercarse lentamente a Dios? Ahora sabe ciertamente que "no todos los pájaros tienen el mismo vuelo".

Juan Sánchez Lamouth siente la poesía, la lleva en él, está en su angustia y en su fe: en su vida.

UN POETA

Escribe Virgilio Hoepelman

"Sus versos nacen en la invisible estancia de la desolación y de la exquisitez, lejos del profano vulgo, cerca de las estrellas, acaso sin lágrimas, pero siempre con una angustiosa sed de altura y un afán nunca exhausto de bondad y de compenetración con los seres más humildes de la tierra".

"Poeta de la emoción, todo lo sabe: el color del charco, la melancolía de la lluvia, la dureza del sendero sin asfalto y la fúnebre soledad de las sombras".

"Fecundo, tenaz, siempre emotivo, produce sin cesar y goza con los frutos de su mente, lo cual revela una auténtica vocación para la poesía. Podrán otros poetas tener más cultura o refinamiento. Ha carecido hasta ahora el poeta Sánchez Lamouth de las comodidades que brindan un minimum para una labor serena y sabia. Yo estoy seguro de que si persiste en la dedicación a los libros y en el estudio llegará a figurar en antologías no solo nacionales sino del exterior. El tiempo lo dirá".

UN POETA EN LA RUTA

Escribe Amada Nivar de Pittaluga

Juan Sánchez Lamouth pasa con su bagaje de "Elegía a las hojas caídas y 19 poemas sin importancia". Con esas hojas se alfombran las sendas del futuro. La importancia que le falta a los poemas le sobra a su eterna misión de poeta.

Simple espectadora, acostumbro ver caer la lluvia desde mi ventana y sentir su eco en mi corazón e hilvanar con sus hilos de perlas mis poemas, retazos o simples pañuelos de mujer... pero, también, desde mi ventana, contemplo la vida que pasa, y miro al peregrino que va por la empolvada senda, y cuando distingo a un Juan Sánchez Lamouth, saludo con respeto y me complazco en referir: por allí, frente a mi ventana camino al porvenir, está pasando un poeta...

UNA SOLA ROSA DE VIDA Y 200 PETALOS DE ARTE

Escribe Julio González Herrera

En "200 versos para una sola rosa" Juan Sánchez Lamouth demuestra que como poeta es un místico embrión que florecerá muy en breve, en la espiga cabal, galardonada de plenitud y embelesada de superación. En el sugerente y cálido escalafón de la inspiración de Sánchez Lamouth, un peldaño es para la nostalgia y otro para la esperanza.

Cuando este poeta llega, en su imaginación enardecida de ansias delirantes, a contemplar la perfección de la rosa se embriaga de luz en su total armonía.

"Rosa, está clavada mi alma
como un reloj de arena ante tu tiempo.
Creo en tí y canto tu gloria en los itinerarios del perfume,
comprendiendo que una flor es más de Dios que del hombre".

En su itinerario estético y tortuoso el vate de la única rosa de vida y los 200 pétalos de arte, recorre en una dolorosa sinfonía, salpicadas de arias amables y de alegretos sugestivos, desde la ufanía de la perfección de la rosa, hasta la inconcebible agonía del "paisaje sin la rosa".

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas

Brumas

Elegía a las hojas caídas y 19 poemas sin importancia (1955)

200 versos para una sola rosa (1956)

Cuaderno para una muerte en primavera (1956)

Inéditas

Clamor de los días

Más allá de las sombras

Nieves verdes

La montaña encendida

Madreporas de sangre

Carne de Tierra

Voz Herida

Los perros

Cuentos de mar (prosa)

Trujillo y la agricultura (ensayo)

En preparación

Meditaciones poéticas

Los misterios del viejo guardabosque (novela)

C O L O F O N

Este libro se terminó de imprimir
en la EDITORA DEL CARIBE,
C. por A., Ciudad Trujillo, Repú-
blica Dominicana, el día 12 de
noviembre de 1956.



